

y nos muestra su cumplimiento final cuando señala un tiempo en que será desatado Satanás, y saldrá de su cárcel, y engañará á las gentes que están en los cuatro ángulos de la tierra, á Gog y á Magog, y los congregará para batalla en número como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y cercaron los reales de los santos y la ciudad amada. Y Dios hizo descender fuego del cielo, y los tragó. Y el diablo, que los engañaba, fué metido en el estanque de fuego y de azufre, en donde también la bestia y el falso profeta serán atormentados día y noche en los siglos de los siglos (1). Y antes habia dicho: Vi un ángel que estaba en el sol, y clamó en voz alta, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la grande cena de Dios, para comer carnes de reyes y carnes de tribunos, y carnes de poderosos, y carnes de caballos, y de los que en ellos cabalgan, y carnes de todos, libres y esclavos, y pequeños y grandes. Y vi la bestia y los reyes de la tierra, y las huestes de ellos congregadas para pelear con el que estaba sentado sobre el caballo y con su hueste. Y fué presa la bestia, y con ella el falso profeta, que hizo en su presencia las señales con que habia engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y adoraron su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego ardiendo y de azufre: y los otros murieron con la espada que sale de la boca del que estaba sentado sobre el caballo: y se hartaron todas las aves de las carnes de ellos (2). Misterios futuros, cuyo sentido solo podrán desarrollar del todo los mismos acontecimientos que anuncian.

Hay además grande analogía entre el templo que se mostró á Ezequiel (3), y cuyas proporciones todas le hizo notar un ángel, y el de que habla San Juan en el Apocalipsis, cuando dice: *Dióseme una caña semejante á una vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios y el altar, y á los que adoran en él. Mas el atrio que está fuera del templo, déjalo fuera, y no lo mides, porque se ha dado á las gentes...* (4) Podemos decir aquí del templo lo que decia un intérprete famoso del tabernáculo, por cuyo modelo se construyó el templo: „La Escritura compara sus diferentes partes á los mundos visible é invisible, sujetos al imperio de Jesucristo. Nos hace mirar este universo como el vestibulo y el atrio que están fuera del templo, y aun yacen abandonados á las profanaciones de los infieles y de los impiós. El segundo recinto llamado el Santo, corresponde al cielo de los bienaventurados, cuya entrada solo se abre á los sacerdotes reyes para ofrecer perpétuamente allí el incienso de sus oraciones y el perfume de sus alabanzas en el altar de oro que está ante el trono de Dios. Por el Santo de los santos, quiere el Apóstol hacernos concebir el lugar mas eminente del último cielo, en que Dios ha pintado sus perfecciones con los colores mas vivos, y donde ha reunido todos los rasgos de su belleza, de su poder y de su gloria. El arquitecto de este santuario no es un hombre mortal, sino el mismo Dios. Allí residen con toda su magestad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; allí con plena autoridad dispone de todo Jesucristo; de aquel verdadero santuario ha sido hecho para siempre soberano pontífice, por un juramento

(1) Apoc. xx. 7. et seqq.—(2) Apoc. xix. 17. et seqq.—(3) Ezech. xl. 3. et seqq.—(4) Apoc. xi. 1. 2.

VII.
Siguen los misterios é instrucciones contenidas en las profecias de Ezequiel. Observaciones sobre la descripción del templo, la particion de la tierra prometida, la descripción de la ciudad santa, y las aguas que salen de la casa del Señor.

irrevocable, y no entra en él como Aaron una vez al año, entre la obscuridad de una nube de incienso, con el velo siempre cerrado, ni llevando la sangre extrangera de una víctima muda, sino la suya propia; donde se presenta continuamente á interceder por nosotros, no ante un arca ni ante un propiciatorio, sino ante la faz de Dios mismo; donde ejerce abiertamente el ministerio de un sacerdocio tan eterno como él mismo, y cuyas funciones solo él podria desempeñar dignamente, porque es el único infinitamente agradable á Dios, es la sola fuente de toda justicia, incapaz de mancha alguna, tierno hácia los pecadores, accesible á sus ruegos, que subsiste perpétuamente, que nada necesita para sí, y siempre es oído como intercesor de otros (1).”

A la descripción del templo junta Ezequiel la particion de la tierra prometida (2), sobre la cual copiarémos aquí las observaciones y reflexiones del mismo intérprete: „Ezequiel no se contenta con predecir que los hijos de Israel serán todos restituidos á su herencia antigua, sino que además hace la particion de la tierra prometida, y coloca en ella á todas las tribus, sin exceptuar á ninguna, ni conceder á una privilegio alguno sobre otra. Tira líneas iguales desde el Jordan al oriente hasta el Mediterráneo al poniente, empezando por el norte y acabando al sur. Dan, es la primera tribu en este órden. Asser, Neftalí, Manasses, Efraim, Ruben y Judá la siguen. Entre esta y las otras queda un grande espacio consagrado á Dios, donde tienen un territorio limitado por medidas señaladas la ciudad que es única, el templo, la habitacion de los sacerdotes y de los levitas y la del príncipe. Despues de este espacio entra la tribu de Benjamin, á la que siguen las de Simeon, Issacar, Zabulon y Gad que termina al sur la tierra prometida. Cuando los Judíos volvieron de Babilonia á su pais, no observaron esta particion y este órden, en que ninguno pensó. Era, pues, solo una figura de la vuelta de toda la nacion á la herencia de la fe y de la justicia que ha perdido; pero una figura admirable cuando se entiende bien. El territorio queda reducido á los antiguos límites revelados á Abraham, y mas allá del Jordan nada queda. La religion se coloca en el centro, y no en una de las extremidades, como ántes sucedia en la tribu de Judá. Nada se habla ya de Jerusalem, ni por consiguiente del templo que estaba en ella. Así el culto se ha mudado y abolídose la ley. La ciudad es única, y todos tienen á ella el mismo derecho. Sus puertas se hallan situadas hácia las cuatro partes del mundo, á fin de que se entre por ellas sin dificultad. Mas parece que allí es uno ciudadano sin tener casa; nada de esto conviene á una ciudad material, ni la particion sensible del pais pequeño situado entre el Jordan y el mar, que podria llenarse con una sola tribu bien reunida. Empero nada era mas propio para indicar la conversion igual de todos los Judíos, su ardor igual por la fe, su igual anhelo por entrar en la Iglesia, y el cumplimiento igual de todas las promesas hechas á Abraham en favor de ellos (3).”

(1) Reglas para la inteligencia de las santas Escrituras. Regla ix. p. 143.—(2) Ezech. xlvii. 13. et seqq.—(3) Reglas para la inteligencia de las santas Escrituras. IX. Verdad sobre la vuelta de los Judíos, p. 280. y sig.

Finalmente, lo que dice Ezequiel de la ciudad santa (1) y de las aguas que salian de la casa del Señor (2) tiene tambien mucha correlacion con lo que San Juan dice de la Jerusalem celestial y de las aguas que salen del trono de Dios. *Vino uno de los siete ángeles, dice San Juan, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, y te mostraré la esposa que tiene al cordero por esposo. Y me llevó en espíritu á un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa de Jerusalem, que descendia del cielo de la presencia de Dios, que tenia la claridad de Dios: y la lumbre de ella era semejante á una piedra preciosa de jaspe, á manera de cristal. Y tenia un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas doce ángeles, y los nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. Por el oriente tenia tres puertas, por el septentrion tres puertas, por el mediodia tres puertas, y tres puertas por el occidente. Y el muro de la ciudad tenia doce fundamentos, y en estos doce los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Y el que hablaba conmigo tenia una medida de una caña de oro para medir la ciudad y sus puertas y el muro. Y la ciudad es cuadrada, tan larga como ancha; y midió la ciudad con la caña de oro, y tenia doce mil estadios, y el largo y la altura, y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, y tenia ciento y cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, que era la de ángel. Y el material de este muro era de piedra jaspe; mas la ciudad era oro puro semejante á un vidrio limpio. Y los fundamentos del muro de la ciudad, estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe: el segundo safiro: el tercero calcedonia: el cuarto esmeralda: el quinto sardónica: el sexto sardio: el séptimo crisólito: el octavo beril: el nono topacio: el décimo crisoprasso: el undécimo jacinto: el duodécimo ametisto. Y las doce puertas son doce margaritas, una en cada una: y cada puerta era de una margarita: y la plaza de la ciudad oro puro, como vidrio transparente. Y no vi templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. Y la ciudad no ha menester sol ni luna que alumbren en ella; porque la claridad de Dios la alumbró, y la lámpara de ella es el Cordero. Y andarán las gentes en su lumbre: y los reyes de la tierra llevarán á ella su gloria y honra. Y sus puertas no serán cerradas de dia, porque no habrá allí noche. Y á ella llevarán la gloria y la honra de las naciones. No entrará en ella ninguna cosa contaminada, ni ninguno que cometa abominacion y mentira, sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero. Y me mostró un rio de agua de vida, resplandeciente como cristal que salia del trono de Dios y del Cordero. En medio de su plaza, y de la una y de la otra parte del rio el árbol de la vida, que da doce frutos, en cada mes su fruto: y las hojas del árbol para sanidad de las gentes. Y no habrá allí jamas maldicion; sino que los tronos de Dios y del Cordero, estarán en ella, y sus siervos le servirán. Y verán su cara, y su nombre estará en las frentes de ellos. Y allí jamas habrá noche: y no habrán menester lumbre de antorcha ni lumbre de sol: porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán en los siglos de los siglos (3). Estas últimas*

(1) Ezech. xlv. 1. et seqq. et XLVIII. 8. et seqq.—(2) Ezech. XLVII. 12. et seqq.—(3) Apoc. xxii. 9. et seqq.

palabras son relativas á la descripcion que hace Isaías (1) de la misma ciudad descrita por Ezequiel. Un objeto mismo ocupa á estos tres profetas: San Juan es el intérprete de Ezequiel, como de Isaías.

Dícese (2) que Ezequiel fué muerto por el príncipe ó juez de su pueblo, á quien exhortaba enérgicamente á que abandonase la idolatría; y se añade que su cuerpo fué puesto en la misma cueva en que se habian enterrado Sem y Arfaxad, á la orilla del Eufrates. Aun hoy se enseña este sepulcro á quince leguas de Bagdad, junto al expresado rio. Benjamin de Tudela dice que está situado detras de una sinagoga de Judíos entre el Eufrates y el Chaboras. Dicho sepulcro se halla cubierto con una bóveda muy hermosa, construida, segun se dice, por el rey Jeconías, que salió de su prision, y fué muy honrado por Evilmerodac, rey de Caldea. Este sepulcro era en otro tiempo muy venerado y visitado. No solamente los magnates del cautiverio iban á él todos los años con numerosa comitiva, sino que por devocion los acompañaba multitud de Persas, Medos y otros pueblos. Los Judíos mantenian una lámpara ardiendo continuamente ante aquella tumba. Jactanse de poseer el libro escrito de la propia mano de Ezequiel; lo conservan en una biblioteca edificada sobre el sepulcro, y lo leen todos los años en la sinagoga el dia de la expiacion solemne. Esto cuentan los Hebreos; pero es muy sospechoso su testimonio sobre este asunto.

San Clemente de Alejandría nos dice (3) que algunos creian que el Asirio Nazarat, preceptor de Pitágoras, fué Ezequiel. Pretenden que Pitágoras viajó por Caldea con el objeto de tratar á los sabios de aquel pais; y como suponen que Ezequiel disfrutaba allí gran reputacion, infieren que el filósofo griego deseoso de instruirse, no dejaria de tomar sus lecciones. Así lo creen los que opinan haber sido contemporáneos Ezequiel y Pitágoras; y suponen que el último aprendió en Caldea lo que sabia de las leyes de Moises (4), y principalmente su *Tetraquia* (5) ó Cuartenario, que dicen no ser otra cosa que el nombre hebreo *Jehová*, compuesto de cuatro letras en su lengua propia.

Empero San Clemente de Alejandría en manera alguna sigue tal opinion, y no creia que Pitágoras hubiese visto jamas á Ezequiel. En efecto, si aquel filósofo no fué á Babilonia sino despues que habia ya conquistado Cambises el Egipto, segun enseña Yamblico en su vida; si no estuvo en Italia sino en el tiempo en que Bruto libertó á su patria del yugo de los Tarquinos, como refiere Ciceron (6); finalmente, si vino al mundo cuatro generaciones despues de Numa Pompilio, por la Olimpiada XLVII, segun demuestra Dionisio de Halicarnaso (7), es insostenible la opinion que pretende hacerlo discípulo de Ezequiel. La Olimpiada XLVII corresponde al año 590 antes de la era cristiana vulgar, es decir, al tiempo del cautiverio de Babilonia, durante el cual profetizaba Ezequiel en Caldea; y Cam-

(1) Isai. lx. 1. et seqq.—(2) Pseudo-Doroth. et Pseudo-Epiph. Vita prophetarum. Auctores Martyrolog. Benjaminí Itinerarium.—(3) Clem. Alex. Strom. l. i.—(4) Vide Hermipp. apud Joseph. lib. contra Appion. et Aristobul. Judaeum apud Clem. Alex. l. i. Strom. et Euseb. Praeparat. l. xiii. Huet. de Demonstr. Evang. §c.—(5) Selden. Syntagm. 2. de Diis Syriis. Godefrid. Vendelin. lib. de Pythagorae Tetrachy.—(6) Cic. Tusc. Quaest. l. iv.—(7) Dion. Halic. l. ii. p. 120. et 121.

VIII.

Observaciones sobre la muerte de Ezequiel, y sobre su sepulcro. ¿Conoció Pitágoras á Ezequiel en Caldea?

bíses vino á conquistar á Egipto por el año 525, unos cincuenta años despues de la época de las últimas profecías de Ezequiel.

IX. Observaciones sobre los escritos de Ezequiel. ¿Están completos? En qué ofenden la delicadeza de los Judios. Caracter del estilo de este profeta.

Nadie ha negado ni puesto en duda que sean auténticos los escritos que tenemos con el nombre de Ezequiel, y tienen todos los caracteres de verdad y de autenticidad que pueden apetecerse. Pero algunos dudan que tengamos hoy todo lo que él escribió. Josefo (1) dice que dejó dos libros sobre el cautiverio de Babilonia. Muchas profecías de Ezequiel versan sobre este asunto, ó por mejor decir, casi todas ellas se refieren directa ó indirectamente á ese grande objeto; pero la coleccion entera de sus profecías no compone mas que un libro solo. El autor de la Sinópsis, atribuida á San Atanasio, parece haber creído que el profeta escribió dos volúmenes, y que uno de ellos se habia perdido; y un autor mas moderno (2), tan conocido por la temeridad de sus opiniones como por la singularidad de ellas, ha pretendido probar con el mismo Ezequiel, que lo que tenemos de sus escritos solo es un fragmento de una obra mayor. Observa que el libro de este profeta empieza con estas palabras: *Y acaeció en el trigésimo año*; de donde concluye que algo debió preceder á la conjuncion *Y*; y que el profeta debió señalar ántes la época de ese trigésimo año que deja indeterminada. Tambien pretende que la expresion del texto hebreo en el *V* 3 del mismo capítulo primero, significa que ya otras veces habia dirigido el Señor á Ezequiel su palabra, sin indicar fuese aquella la primera vez que esto sucedia.

Mas sin que pretendamos sostener que Ezequiel solo haya escrito lo que tenemos con su nombre, puede al ménos asegurarse que no está probado que haya escrito mas de lo que tenemos. 1.º La coleccion de las profecías de Ezequiel, tal como hoy existe, podia muy bien hallarse dividida en dos partes en tiempo del historiador Josefo. Los nueve capítulos últimos que contienen la descripcion del templo y de la ciudad santa, y la particion de las tribus, pueden haber formado un libro distinto de los treinta y nueve capítulos anteriores, que se refieren mas particularmente al cautiverio de Babilonia. 2.º El autor de la Sinópsis comprendió mal lo que sobre esto dice el historiador Josefo, y de ello infirió temerariamente que habia existido otro volumen de Ezequiel, y que este volumen se habia perdido. 3.º La conjuncion *Y*, con que principia el libro de Ezequiel, es un hebraismo que no supone antecedente alguno. Hay muchos libros en la Escritura que empiezan del propio modo; tales son los libros de Josué, de los Jueces, de Rut, el primer libro de los Reyes, el libro de Esdras, el libro de Ester, el libro de Baruc, y el libro de Jonas. 4.º El trigésimo año de que habla Ezequiel se referia sin duda á una época muy sabida por aquellos para quienes escribía, y por esto no la determinó. Ya hemos observado que esa época parece ser la fundacion de la nueva monarquía de los Babilonios por Nabopolassar, padre de Nabucodonosor; así nada era mas sabido y comun en Caldea; y como en aquel pais escribía Ezequiel, no tuvo necesidad de explicarla. 5.º Finalmente, ni el autor de la paráfrasis caldea, ni los Setenta, ni San Gerónimo, autor de la Vul-

(1) *Jos. Ant. l. x. c. 6.*—(2) *Auctor. Tractat. Theologicopolis.*

gata, ni los otros intérpretes han visto en el *V* 3 del primer capítulo que el Señor hubiese dirigido ya otras muchas veces su palabra á Ezequiel, sino solamente que se la dirigió en el trigésimo año de que habla el *V* 2; y parece que entónces fué la primera vez, puesto que la serie del texto muestra que en aquella ocasion recibió el profeta su mision del Señor. Así, el libro de Ezequiel, tal como existe, está completo; y nada prueba que hayan existido algunas otras obras de este profeta.

Los Judios reconocen, como nosotros, por canónico el libro de Ezequiel, segun existe; mas pretenden que el sanhedrin deliberó mucho si se le admitiria en el cánon de las santas Escrituras. Lo que les embaraza es desde luego la extrema obscuridad de su principio y de su fin, es decir, la descripcion del carro misterioso en que se apareció el Señor á Ezequiel junto al rio Chobar, y la descripcion del templo que se enseñó al profeta, la de la ciudad santa, y la particion de las tribus. La Sinagoga creia deber prohibir á la juventud la lectura de estos lugares oscuros, y la concedia solamente á los que tenian ya treinta años cumplidos. Tambien repugnan los Judios que Ezequiel haya declarado que *el hijo no soportará la iniquidad de su padre* (1), cuando Moises dice que *el Señor venga la iniquidad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generacion* (2). Notan algunas innovaciones en lo que dice Ezequiel sobre los sacrificios que deben ofrecerse á la vuelta del cautiverio (3). Tambien hay alguna ligera diferencia entre las dimensiones del templo que le fué mostrado y las del templo de Salomon; por ejemplo en lo relativo al altar de los holocaustos, y á la anchura de las cámaras á los lados del templo.

Mas ¿por ventura Dios no puede modificar, alterar y abrogar sus leyes ceremoniales cuando quiera? ¿No es dueño de contener los efectos de su ira, y dispensar á quien guste sus misericordias? Si Ezequiel hubiera enseñado supersticiones ó errores, si hubiera autorizado el libertinage, el crimen y la idolatría, estos serian motivos para que su libro se excluyese del cánon de las Escrituras. Pero ¿hay cosa mas pura que su moral, mas fuerte que sus reprensiones á los prevaricadores, mas clara que sus profecías relativas á la ruina de Jerusalem por Nabucodonosor, al cautiverio de los Judios bajo el yugo de los Caldeos, á su libertad en el reinado de Ciro, al restablecimiento de Jerusalem bajo la autoridad de este príncipe y de los que le sucedieron, á la venida del Mesías y al establecimiento de la nueva alianza? Nada es, pues, mas frívolo que los escrúpulos de los Judios sobre los escritos de este profeta.

Algunos opinan que la causa de haber sido por espacio de muchos siglos casi ininteligible el texto de Ezequiel, fué la ignorancia que tanto tiempo hubo sobre matemáticas y arquitectura. Ezequiel pasa por el mas sabio de los profetas. Grocio le compara con Homero por la belleza de su genio, su basta erudicion, sus ricas comparaciones y sus grandes conocimientos, sobre todo en lo relativo á la arquitectura (4).

(1) *Ezech. xviii. 2. 20.*—(2) *Exod. xxxiv. 7. Deut. v. 9.*—(3) *Ezech. xlvi. 4. cum Num. xxviii. 9. et Ezech. xlvi. 6. cum Num. xxviii. 11.*—(4) *Grotius, praef. Comm. in Ezech.*

Nótese con cuanta dignidad se expresa cuando habla de parte del Señor á los reyes de Tiro, Egipto y Babilonia; con que fuerza reprende á los príncipes de Judá y á los Israelitas su idolatría y obstinacion; con qué vehemencia truena contra todos los desórdenes de su pueblo. En este profeta se advierte un uso mas frecuente de comparaciones, metáforas y figuras; acaso por haber vivido y escrito en Caldea, donde era mas familiar semejante estilo (1). San Gerónimo dice que el estilo de Ezequiel no es tan elegante como pudiera serlo; mas que, sin embargo, tampoco es demasiado sencillo; sino que guarda cierto medio entre estos dos extremos: *Sermo eius nec satis disertus, nec admodum rusticus est; ex utroque medie temperatus* (2). Otros creen que la fuerza y la gravedad eran su verdadero carácter: *Gravitas et vis sunt propria* (3).

(1) Basnage, historia de los Judios, c. 16. art. 2.—(2) Hieron. *praef. in Ezech.*—(3) *Fleuri not. Ms. in Ezech.*

DISERTACION

SOBRE

LOS TRESCIENTOS NOVENTA AÑOS

DE QUE SE HABLA EN LA PROFECIA QUE CONTIENE EL
CAPÍTULO IV. DE EZEQUIEL.

I.
Análisis del texto que da motivo á esta disertacion. Variedad de lecciones sobre los 390 años de que habla Ezequiel. Este número comprende 350 años de infidelidad de la casa de Israel, y 40 años de infidelidad de la casa de Judá.

CUANDO Nabucodonosor, rey de Babilonia, condujo á Caldea preso á Jeconías, rey de Judá, fué cautivo en su compañía el profeta Ezequiel, y en el año quinto de su cautiverio se le apareció el Señor en las inmediaciones del rio Chobar ó Chaboras (1). Entónces tuvo aquella vision misteriosa que se refiere al principio del libro de sus profecias; y habiéndole ordenado el Señor que fuese á reunirse con los cautivos que moraban junto á dicho rio, pasó con ellos siete dias (2). Despues que transcurrieron estos, le dirigió el Señor su palabra (3), y le mandó que fuese á encerrarse en su casa, que tomase un ladrillo (4), y en él representase el sitio de Jerusalem; que cargase las iniquidades de la casa de Israel, permaneciendo acostado sobre el lado izquierdo por cierto número de dias, relativo á cierto número de años de la iniquidad de la casa de Israel; y que igualmente cargase las iniquidades de la casa de Judá, estándose acostado sobre el lado derecho durante otro número de dias, relativo á cierto número de años de la iniquidad de la casa de Judá.

Los ejemplares hebreos, griegos y latinos, están conformes en

(1) *Ezech. i. 2. 3.*—(2) *Ezech. iii. 15.*—(3) *Ezech. iii. 16. et seqq.*—(4) *Ezech. iv. 1. et seqq.*

cuanto al número de dias dados al profeta para cargar las iniquidades de la casa de Judá; este número es *cuarenta dias*. Varian empero sobre el número de dias que se dió al mismo profeta para cargar las iniquidades de la casa de Israel; este número en el hebreo y la Vulgata es de *trescientos noventa dias*; en los ejemplares griegos notaba Orígenes que algunos decian *ciento y cincuenta dias*, otros *ciento noventa*, y otros *trescientos noventa* (1). Aun hoy la edicion romana de la version de los Setenta dice *ciento y cincuenta* en el V 4., y *ciento noventa* en el V 5. del cap. iv. de Ezequiel; y así leia Teodoro. Mas ni uno ni otro de estos dos números pueden justificarse por cálculo alguno, por lo que es evidente que en ellos hay errata. El número *trescientos noventa* considerado solo, parece podria justificarse por el cálculo de los años de la infidelidad de la casa de Israel, desde la ereccion de los becerros de oro en tiempo de Jeroboam, hasta la expedicion de Nabuzardan, general de las tropas de Nabucodonosor, y enviado por este príncipe á llevarse los últimos restos de los Judios, unos cuatro años despues de la ruina de Jerusalem. Jeroboam hizo colocar dos becerros de oro (2), uno en Betel y otro en Dan, y estableció un dia selemne en el décimoquinto dia del octavo mes, que correspondiese al dia solemne que celebraban en Judá en igual dia del séptimo mes. Userio (3) supone que aquella fiesta se celebró por la vez primera en el mes de octubre del año 975 ántes de la era cristiana vulgar, es decir, unos cinco meses despues del cisma, que supone haber ocurrido en el mes de mayo del propio año. Desde la primera celebracion de aquella fiesta, cuenta los trescientos noventa años de infidelidad de la casa de Israel; de modo, que terminan en el mes de octubre del año 585 (4), es decir, por el tiempo en que Nabucodonosor envió á Nabuzardan á llevarse los Judios que aun permanecian en la Judea, y transporterlos á Babilonia en el año vigésimotercio de su reinado (5), 584 ántes de la era cristiana vulgar.

Mas si al número *trescientos noventa* se añade el de *cuarenta*, que es el de los dias en que debió cargar el profeta las iniquidades de la casa de Judá, se hace ya difícil y aun imposible concordar estos dos números; porque si el profeta permaneció acostado *trescientos noventa dias* sobre el lado izquierdo, y *cuarenta dias* sobre el derecho, resulta que estuvo acostado cuatrocientos treinta dias. Empero segun el testimonio del mismo Ezequiel, parece que el número de dias que permaneció acostado, no llegó á cuatrocientos treinta. Ya habia observado esto el mismo Userio. En efecto, la célebre vision que tuvo Ezequiel ántes que le mandaran acostarse, tiene la fecha del *quinto dia del cuarto mes del quinto año despues de la transmigracion de Jeconías* (6). Pasaron *siete dias*, despues de los cuales (7) recibió el profeta la orden de permanecer acostado primero sobre el lado izquierdo, y en seguida sobre el derecho. Así parece que esta orden se le dió por el duodécimo ó décimotercio dia del cuarto mes del quinto año despues de la transmigracion de Jeconías; y el

(1) Véanse las variantes reunidas por Lamberto Bos en su edicion de la version de los Setenta.—(2) 3. *Reg. xii. 26. et seqq.*—(3) *Usser. ad ann. mundi 30.*—(4) *Ibid. 3420.*—(5) *Jerem. lxi. 30.*—(6) *Ezech. i. 1. 2.*—(7) *Ezech. iii. 15. 16. et seqq.*